

## **LA HUMILDAD EN EL EVANGELIO**

### **TERCERA PARTE**

31 de mayo de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Santiago 4: 6

<sup>6</sup> Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

En la prédica pasada, dijimos que La Palabra nos enseña la importancia de la humildad y la mansedumbre en el evangelio. Hablamos de esta característica tan importante y que resaltan las Escrituras. Estuvimos estudiando la humildad para recibir la Palabra de Dios, con dos objetivos: (a) Recibir la Palabra para salvación; (b) recibir la Palabra para santificación y para ocuparnos con diligencia en la salvación.

En este segundo punto vimos cómo el diablo usa las mismas cosas de Dios para lograr su cometido: (i) usa el conocimiento bíblico para levantar la altivez y la vanagloria; (ii) usa el ministerio que el Señor ha dado, para levantar la soberbia y el orgullo; (iii) y usa los dones del Espíritu Santo para levantar el orgullo. Dijimos que Satanás hace esto para llevar al creyente a un pecado terrible, porque si de hecho es terrible el pecado del orgullo y la altivez en el mundo, cuanto más lo es en las cosas del Señor, dentro del evangelio.

En la prédica pasada estudiamos estos tres puntos del primer aspecto; y nos quedaron pendientes otros aspectos que abordaremos hoy.

### (1) La humildad en las relaciones con los hermanos.

El Señor nos enseña que la humildad es clave en las relaciones entre los hermanos de la iglesia. Leamos Efesios 4: 2-3:

<sup>2</sup> con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,

<sup>3</sup> solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Satanás siempre trata de enviar un espíritu de disensión dentro de la congregación; y Pablo nos dice que la manera de impedir su influencia es que nos tratemos con mansedumbre, soportándonos con paciencia; es decir, que no haya cabida al afán, la ansiedad, el desespero. Debemos ser muy diligentes en rechazar cualquier influencia demoniaca que atente contra la unidad del cuerpo; por ello, dice el apóstol que procuremos guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, soportándonos con amor. Cuando Pablo amonesta a la iglesia de Corinto sobre los pleitos, les dice en 1 Corintios 6: 7:

<sup>7</sup> Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?

Pablo se está refiriendo al amor que "todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Co 13: 7). La humildad se manifiesta en esta actitud, la cual se prueba de dos maneras, ambas desde el amor: (a) primero desde el discernimiento de espíritus; saber si algún evento realmente obedece a algún

agravio del hermano, porque en algunas ocasiones es el diablo el que llena el corazón para que las acciones, actitudes, y palabras de un hermano o del pastor, se interpreten como amenazas, acusaciones, injurias; aquí el Señor nos dice que humildemente debemos pensar lo bueno, lo justo, lo que es de buen nombre como dice Filipenses 4: 8:

<sup>8</sup> Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Pero el orgullo y la altivez no dejan discernir y no permiten que el creyente piense como lo dice el Señor; entonces el diablo aprovecha para hablarle al oído, para que alimente en el corazón pensamientos negativos hacia el hermano, como por ejemplo: "El hermano te tiene rabia, te rechaza, te detesta, no te quiere". Hay que desechar todo esto para dejar al diablo avergonzado y destruir sus maquinaciones, acudiendo a la humildad.

(b) La segunda prueba es que si se ha dado realmente el agravio, se debe soportar con humildad, como dice Pablo en 1 Corintios 6: 7, acudiendo al amor, como dice el apóstol en Filipenses 4: 8.

Pablo da otra estrategia sabia para poner por practicar la humildad entre los hermanos, en Filipenses 2: 2-4:

<sup>2</sup> completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

<sup>3</sup> Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

<sup>4</sup> no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

Se reitera aquí:

- ✓ Sentir lo mismo
- ✓ Tener el mismo amor
- ✓ Estar unánimes

Pero Pablo agrega:

- ✓ No hacer nada por contienda o vanagloria, sino con humildad.
- ✓ Estimar cada uno a los demás como superiores a él mismo.

La Palabra nos da otra instrucción para las relaciones en Eclesiastés 10: 4:

<sup>4</sup> Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre hará cesar grandes ofensas.

(2) La humildad y la gloria del Señor

La Palabra nos reitera la humildad en todo nuestro andar, pensar, hablar y sentir. Y nos dice que en lugar de la altivez, debemos gloriarnos, en el sentido de **alegrarse o tener sumo gozo**; veamos:

(a) Gloriarse de los hermanos; leamos 2 Corintios 8: 23-24:

<sup>23</sup> En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo.

<sup>24</sup> Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de vosotros.

Se refiere Pablo a los servidores de Cristo, mensajeros de las iglesias que son gloria de Cristo, porque llevan en todo lugar el olor de su conocimiento (2 Co

2: 14). Pablo también habla de gloriarse o gozarse por la santidad de los hermanos de la iglesia.

(b) Gloriarse en el Señor.

Aquí tenemos el mismo significado que el anterior: gloriarse en el Señor es gozarse en Él, tal como el Señor enseñó cuando los discípulos se enorgullecieron, cuando los demonios se les sujetaban. Leamos Lucas 10: 17-20 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

<sup>18</sup> Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

<sup>19</sup> He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

<sup>20</sup> **Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.**

El Señor nos enseña que nos gloriemos, nos gocemos en su bendición de la salvación, de su misericordia, de su justicia y juicio; al como lo expresa el profeta en Jeremías 9: 23-24:

<sup>23</sup> Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.

<sup>24</sup> Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

Esto es lo que el apóstol Pablo nos reitera acerca de gloriarse en el Señor, hecho que reitera dos veces; veamos en 1 de Corintios 1: 30-31 (resaltados nuestros):

<sup>30</sup> Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;

<sup>31</sup> **para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.**

¡Gocémonos en su salvación! ¡Gocémonos en que nos ha redimido, santificado y justificado! Este gozo desencadena la humildad en el corazón, porque el orgullo se exalta cuando la persona se alaba en su sabiduría humana o con el engaño del diablo, en el conocimiento bíblico, en las señales provenientes de los ministerios y dones como los 70 discípulos; el orgullo se enardece cuando la persona se exalta en sus posesiones, sus riquezas; pero el Señor nos enseña: el que se gloría, gloríese en el Señor, en lo que nos ha dado, su eterna salvación, nuestros nombres escritos en el cielo y los nombres de los muchos que el Señor atrae a sus pies en la iglesia, y de los que van creciendo espiritualmente, que van madurando y sirviéndole al Señor. Pablo vuelve a hablar de esto en 2 de Corintios 10: 17-18:

<sup>17</sup> Mas el que se gloría, gloríese en el Señor;

<sup>18</sup> porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

¿Cuál es la alabanza que da el Señor? Su alabanza es: buen siervo fiel.

(c) Gloriarse en la debilidad.

Hemos visto según la Palabra, gloriarse en los hermanos y gloriarse en el Señor; veamos ahora gloriarse en el Señor. Pablo nos enseña esto en 2 de Corintios 11:

<sup>30</sup> Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.

Pablo le enseña a la iglesia de Corinto que no hay nada de qué ensoberbecerse, de qué enorgullecerse o experimentar soberbia, pues el hijo de Dios, el siervo de Cristo sufre penalidades, por lo tanto, lo único que nos queda es gloriarnos en nuestra debilidad. Noten que antes del versículo 30 de 2 de Corintios 11, Pablo hace un listado de sus padecimientos, justamente debido a los que se gloriaban en la carne, se enseñoreaban de los creyentes de la iglesia de Corinto, como dice 2 Corintios 11: 18:

<sup>18</sup> Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré...

Cuando Pablo dice esto de que se iba a gloriarse, vemos que lo que hace es un listado de sus sufrimientos; leamos 2 Corintios 11: 23-28:

<sup>23</sup> ¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces.

<sup>24</sup> De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.

<sup>25</sup> Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar;

<sup>26</sup> en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

<sup>27</sup> **en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;**

<sup>28</sup> **y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.**

<sup>29</sup> **¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?**

<sup>30</sup> Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.

Pero cuando Pablo habla de gloriarse de la debilidad, no está diciendo que se enorgullece por ser un campeón de sufrimientos; lo que está diciendo es: "¿De qué me puedo gloriarse si no soy nada, si al Señor le ha placido que sufra y Él es Dios soberano que hace con este barro lo que quiere; y por amor a Él lo sufro todo, por lo tanto, me glorío, me gozo en padecer por Cristo".

Gloriarse de las debilidades es gloriarse en la cruz de Cristo, es decir, sentir gozo de sufrir por causa de Cristo. Leamos Gálatas 6: 14:

<sup>14</sup> Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

### (3) La recompensa de la humildad

El Señor habla de la recompensa para el que es humilde y aún después de la recompensa sigue siendo humilde, porque sabe que toda la gloria le pertenece al Señor. Veamos:

#### (a) El Señor da honra al humilde.

Dar honra implica, dar gracia; leamos Proverbios 15: 33:

<sup>33</sup> El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría;  
Y a la honra precede la humildad.

Y esta gracia y honra son las riquezas del Señor; leamos Proverbios 22: 4:



#### <sup>4</sup> Riquezas, honra y vida

Son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová.

Estas riquezas, honra y vida son las siguientes:

- ✓ La riqueza de la gloria del Señor para sus santos. Leamos Romanos 9: 23:

<sup>23</sup> y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria...

Leamos ahora Efesios 1: 18:

<sup>18</sup> alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos...

Son las riquezas de su gloria que nos fortalecen en nuestro ser interior. Leamos Efesios 3: 16:

<sup>16</sup> para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu...

- ✓ Las riquezas de su gracia. Leamos Efesios 1: 7:

<sup>7</sup> en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia...

(b) El Señor le da sabiduría al humilde. Leamos Proverbios 11: 2:

Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra;  
Mas con los humildes está la sabiduría.

(c) El Señor consuela a los humildes. Leamos 2 Corintios 7: 6:

<sup>6</sup> Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;

Finalmente, el Señor enseña que los humildes, los mansos tendrán la bendición de la salvación, del Milenio y del Reino Eterno. Leamos Isaías 29: 19:

<sup>19</sup> Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehová, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel.

Leamos también Mateo 5: 5:

<sup>5</sup> Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films  
Barranquilla <https://youtu.be/QW274o89-Tw>